UNA CARGA DE CABALLERIA.

*Comedia en un acto, arreglada del francés, por *** para representarse en Madrid el año de* 1866.

PESONAJES.	ACTORES.
COLASA, *mujer de Bartolo*.....	—
RITA, *su hermana*.....	—
ROMPE-CABEZAS, *soldado de caballería*.....	—
BÀRTOLO, *labrador*.....	—

Sala de la casa de un labrador en un pueblo. Puerta en el fondo y laterales. Un armario con servicio de mesa; un garrote junto al armario; un látigo de carretero colgado en la pared; una mesa en el fondo, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO, COLASA, *y* RITA.

BAR. (*saliendo por la izquierda.*) Quédate con Dios, mujer.

COL. Conque al fin te vas?.. Bueno está eso!... dejarme sola á los ocho dias de casada!

RITA. (*arreglando los muebles.*) Y para qué!..

BAR. No os he dicho que se ha roto una rueda del molino de Laureano Pastrana? (*pone el pié en una silla y se abotona las polainas.*)

COL. Y á tí, qué te importa? eres molinero?

RITA. Siempre se ha de meter en camisa de once varas!

BAR. Mentira!.. El pobre Laureano está en el ejército de Navarra, haciéndose matar por el rey, y...

COL. Por qué no dá prisa á?..

BAR. A qué? A hacerse matar?

COL. A volver.

RITA. Bien está por allá ese bigardon, ese tuno...

BAR. (*con enfado.*) Rita, como hables mal de nuestro primo, verás lo que te pasa!

RITA. Si te incomoda, callaré.

COL. Lo cierto es, que dejó una infinidad de deudas cuando se fué, y á no ser por Bartolo, hubiesen vendido su hacienda.

BAR. No permito que se hable mal de Laureano Pastrana, que es un buen muchacho.

RITA. No le conozco, pues como me crié en este pueblo con mi abuela...

COL. Tampoco yo le he visto, pero...

BAR. Pues no se habla mal de quien no se conoce. En dónde está mi garrote?... (*lo toma.*)

COL. Estás decidido?

BAR. No digo que se ha roto una rueda del molino? Procuraré estar de vuelta á la noche.

COL. Por mí ven cuando quieras; me es igual.

BAR. A Dios, Colasita.

COL. (*volviéndole las espaldas.*) Vé con él.

BAR. No me das un abrazo?

COL. No.

BAR. Vamos, remonona!

COL. Te digo que no.

BAR. (*levantando el palo.*) Si me enfado!.. (*aparte y bajándolo*) (No llevo mas que ocho dias de casado, todavía es muy pronto.) (*alto*) Rita?

RITA. Qué quieres?

BAR. Ven, abrázame tú.

RITA. No quiero.

BAR. Abrázame, ó sino... (*levanta el palo.*)

RITA. (Qué diablo de hombre!) (*le abraza.*)

BAR. (Debe uno hacerse querer de su familia.) (*alto.*) Hasta la vista. (*vase por el fondo.*)

ESCENA II.

COLASA *y* RITA.

RITA. Vas á hacer que te odie tu marido.

COL. Pst!..

RITA. Pst?.. Como tiene tan buen génio!.. Cuando no hacemos lo que él quiere... Ya viste antes de ayer... qué voces! qué amenazas!... Y todo por qué?.. Porque te se olvidó echar carne al cocido.

COL. Como si fuese una cosa tan necesaria!

RITA. Claro que no; ya tenia tocino. Creí que te pegaba.

COL. Pegarme?.. Eso quisiera yo ver... Como llegue á levantarme la mano...

RITA. Qué harás?

COL. No sé, pero me las pagaría... y para empezar, hoy lo dejo en la calle, y paso la noche sola.

RITA. Sola no, que estoy yo aquí.

COL. Tú?

RITA. Pues qué, no soy nadie?
COL. Tú no puedes... no eres Bartolo.
RITA. Es tan necesaria la compañía de los maridos á las mujeres?
COL. Vaya una pregunta!
RITA. Responde.
COL. Para qué quieres saberlo?
RITA. Toma, para saberlo.
COL. Ya lo sabrás cuando te cases.
RITA. Muchas ganas tengo; pero entre tanto que ese caso llega, puedes decirme...
COL. Mejor harias en ir al molino, y ver si han molido nuestro trigo.
RITA. Voy al momento y lo preguntaré á Ruperta la molinera, que no será tan reservada como tú.
COL. No eres poco curiosa!
RITA. No es sin falta de misterio; porque cuando salgo, se vienen los mozos tras de mí por las calles del lugar, y me dicen unas cosas...
COL. No se les hace caso.
RITA. Y si me siguen?
COL. Se aprieta el paso.
RITA. Y si me persiguen?
COL. Entonces, se corre.
RITA. Despues de tanto correr, una se cansa, y...
COL. Se les despide con cajas destempladas.
RITA. El caso es que no me atrevo á hablarles mal... Y me entra un miedo cuando me dirigen la palabra...
COL. Miedo?... Haz lo que yo... Ahora no me dicen nada, porque me he casado; pero antes, era de ver cómo sabia quitármelos de al lado.
RITA. No á todos.
COL. Te digo que á todos.
RITA. Y á Bartolo?
COL. Tambien.
RITA. Pues y la noche que iba yo al molino, y ví que te besó la mano, y te abrazó debajo de los nogales?
COL. Es muy mal hecho espiar así á la gente!.. Pero como quiera que sea, si me besó la mano y me abrazó, era con buenas intenciones; iba á ser mi marido.
RITA. Ah! conque en siendo con buenas intenciones, se puede?.. No sabia yo eso... Cuando me quieran abrazar, ó besar la mano, les preguntaré: es con buenas intenciones? Y si me responden que sí, entonces me estaré quieta.
COL. (Jesus! qué simple es mi cuñada!.. Nunca he sido yo así.)

ESCENA III.

Dichas, y ROMPE-CABEZAS.

ROM. (*saliendo por el fondo.*) Dios guarde á las hermosas.
RITA. Un soldado!
COL. Qué se ofrece, señor militar?
ROM. Teneis el honor de hospedar en vuestra casa, al bravo Rompe-cabezas, soldado de á caballo.
RITA. Rompe cabezas!.. Qué nombre!
ROM. No es mi nombre, es un apodo, el apodo que me han puesto en Navarra, de donde vengo con la frente ceñida de laureles, y los bolsillos llenos de gloria, á falta de dinero... Vengo de vencer á muchos franceses, y á no pocas francesas; á aquellos con las armas del rey, á estas con las de Cúpido. Pero os estoy hablando de lo que no os importa, y paso á deciros, que habiendo sido licenciado, puesto en camino para...
COL. Entiendo, entiendo... pero os habeis equivocado...
ROM. En qué me he equivocado?
RITA. Esta no es posada, señor militar.
COL. Dos puertas mas arriba hay una.
ROM. Será así; pero no la necesito por ahora. Estais obligadas á tenerme en vuestra casa durante veinte y cuatro horas, pues lo manda S. M.
COL. Nada menos que el rey?
ROM. (*sacando un papel.*) Ved la boleta de alojamiento, que no he leido, por la sencilla razon de que no sé leer; pero me han dicho que es aquí. (*le dá el papel á Colasa.*)
COL. Bien, señor soldado: se os tendrá en casa hasta mañana, y se os mantendrá.
ROM. No soy exigente, y con tal que nada me falte...
RITA. (Y dónde le vas á poner?)
COL. (*á Rita.*) No hay casa de sobra?.. (*á Rompe-cabezas.*) Os será igual dormir en la granja?
ROM. Siempre que la cama sea buena...
COL. No habrá que desear.
ROM. Corriente. Y dónde está el patron?
COL. Ha salido.
RITA. (*apresuradamente.*) Pero va á venir al instante. (*á Colasa.*) (No le digas...)
COL. (*á Rita.*) Por qué?)
RITA. (*lo mismo.*) (Tengo miedo!)
COL. (*aparte.*) (Qué nécia!..) (*á Rompe-cabezas.*) No porque nos encontremos solas, dejareis de estar bien servido. Teneis hambre?
ROM. No me vendria mal un refrigerio... así... una cosa ligera... un cabrito asado, y una botella de vino.
COL. Justamente tenemos dos cabritos puestos al fuego. (*á Rita.*) Vé á prepararle uno, mientras yo le avio el cuarto.
RITA. Bien (*á Rompe-cabezas.*) Quiere usted que el cabrito sea pardo, ó negro?
ROM. Mitad negro, y mitad pardo. (*Rita se va por la izquierda, y Colasa por la derecha, riéndose las dos.*)

ESCENA IV.

ROMPE-CABEZAS, *solo.*

Apetitosas son las dos... sobre todo, la rubia; y la morena tambien. Pero aquí hay que tener prudencia; aquí estoy en España, y no es como allá abajo... Dios mio! qué mujeres en Francia! Y qué maridos!.. Pero allí cumplia con mi deber: vengaba á mi pátria... al paso que esas dos chicas, son compatriotas mias, casi paisanas, pues una jornanada mas de camino, y ya estoy en mi pueblo.... Es preciso respetar á... (*cambiando de tono.*) Pero, voy á continuar por mucho tiempo sosteniendo conmigo mismo esta conversacion moral y estúpida?... Tendria que ver, el que pasase veinte y cuatro horas en un nido de tórtolas como este, sin abrir el pico, sin arrullar un poco... Para eso seria preciso que me hubiese vuelto otro hombre al atravesar la frontera... No: empezaré á enmendarme luego que esté en mi pueblo, y mucho tendré que hacer para destruir la mala reputacion que dejé en él... No mas taberna, no mas amorios... Lo peor de todo, son las deudas que tendré que pagar, si es que mis malditos acreedores no han vendido, á pública subasta, cuanto me pertenecia, que será muy probable.

ESCENA V.

ROMPE-CABEZAS, COLASA, *luego* RITA.

COL. (*saliendo por donde se fué.*) Ya teneis dispuesto el cuarto, señor soldado.

ROM. Gracias, prenda. Voy á acicalarme un poco.

COL. En tanto, os pondremos la mesa.

ROM. Cómo, que me pondreis la mesa?.. Se pondrá para todos, pues no dudo que me hareis compañía en ella. (*ayuda á Colasa á colocar la mesa en medio del escenario. Rita sale por donde se fué.*)

COL. Sois muy amable, señor soldado.

RITA. Vamos, daos prisa, que el cabrito esta diciendo comedme.

ROM. (*acercándose á Rita y tomándole una mano.*) Eso dice el cabrito, perla preciosa?

RITA. (*asustada y llamando.*) Ay!.. Colasa! (*Colasa que iba á irse por la izquierda, se vuelvé, y Rompe-cabezas suelta la mano de Rita, y se va por la derecha.*)

ESCENA VI.

COLASA *y* RITA.

Durante la escena sacan lo necesario del armario, y ponen la mesa.

COL. Qué ha sucedido?

RITA. No has visto?

COL. No he visto nada.

RITA. Es preciso que estemos con cuidado... que nos guardemos...

COL. De quién? Del señor Rompe-cabezas?.. Pues me parece un buen muchacho.

RITA. Acaba de asustarme, como me asustan los mozos del lugar. Me voy al molino, y no vuelvo hasta mañana.

COL. Qué disparate!.. A mí no me dá miedo de él.

RITA. Tú eres mas valiente que yo; y si á tí te tomase una mano, sabrias defenderte.

COL. Ya lo creo!

RITA. Pero yo... Por otra parte, sabes muy bien lo que va á suceder.

COL. Qué va á suceder?

RITA. Cuando el alojado sepa que eres mujer de Bartolo, hará lo que los otros, te dejará tranquila... y pegará conmigo, como pegan todos.

COL. No seas necia.

RITA. Contínuamente lo estoy viendo; cuando una mujer es casada, los mozos nada la dicen... la respetan... pero á una soltera... ya! ya!

COL. Oye: puesto que tienes miedo del alojado...

RITA. Y mucho.

COL. Dile que eres casada.

RITA. Tienes razon; le diré que soy la mujer de Bartolo.

COL. No... eso no... y yo?...

RITA. Tú puedes ocupar mi lugar; le dices que eres su hermana; y de este modo, si se propasa contigo, como sabes despedir á los hombres con cajas destempladas...

COL. Corriente; haré lo que deseas.

RITA. Yo seré la mujer de Bartolo.

COL. Y yo su hermana. Me agrada volverme á quedar soltera por un poco de tiempo.

RITA. Pero dime: ahora que estoy casada, es necesario me digas...

COL. Nada tienes que saber... Si el soldado se dirije á alguna, no ha de ser á tí, conque... (*mirando hácia la derecha.*) Ahí viene... A hacer nuestros papeles.

ESCENA VI.

Dichas y ROMPE-CABEZAS.

COL. Asómate á la puerta á ver si vuelve tu marido, que ya tarda.

RITA. (*Despues de mirar por la puerta del fondo.*) No... aun no viene.

ROM. (*á Rita.*) Ah! conque sois la mujer del patron?

RITA. Sí, señor soldado, hace ocho dias.

ROM. Eso me dijeron al encaminarme aquí: que el amo de esta casa es recien casado.

RITA. Voy por el cabrito. (*vase por la izquierda.*)

ROM. Y vos, niña?.. Cómo os llamais?

COL. Colasa, para serviros.

ROM. Gracias, mi vida. Y vos, Colasa, no pensais en casaros?

COL. Tiempo me queda.

ROM. Es verdad... y con ese palmito... esta cinturita... (*intenta abarcarla la cintura.*)

COL. (*alejándose.*) Eh!... quietas las manos!

RITA. (*Saliendo con una fuente y aparte á Colasa.*) No te lo decia? Ya empieza.

COL. (*á Rita.*) (Yo sabré hacerle estarse quieto.)

RITA. (*Poniendo la fuente en la mesa.*) Vamos, que se enfria.

COL. A la mesa.

ROM. Para la jóven esposa, el puesto preferente... y para la jóven vírgen, el del corazon. (*se sientan á la mesa.*)

RITA. (Cómo la mira!)

ROM. (*sirviendo.*) Patroncita, el cabrito huele bien. Para vos este trozo, bella Colasa. (*la presenta un plato.*)

COL. Gracias. (*en el momento que ella toma el plato, Rompe-cabezas le besa la mano.*) Como volvais á hacer eso, os baño la cara con la salsa.

RITA. (Cuando yo decia!)

ROM. No puedo creer que una mano tan linda y tan limpia, sea capaz de cometer una accion tan fea, y tan sucia, sin par Colasa. (*Pausa, durante la cual echa de beber Rompe-cabezas.*)

COL. (*á Rita.*) No comes?

RITA. (*con el plato en la mano.*) Sí, estoy esperando...

ROM. Perdonad, patroncita, me habia olvidado serviros... Si tengo una cabeza!... Colasa tiene la culpa. (*Sirve á Rita.*)

COL. Yo?

ROM. Sí, vos; porque absorbeis todos mis sentidos.

COL. Y por eso me quitais mi pan? (*procura pegarle en los nudillos con el cuchillo.*)

RITA. (Cómo la obsequia..Y á mí ni siquiera me dice una palabra!)

ROM. (*que ha recibido un golpe en los dedos.*) Ay!... Parece imposible que una mano tan bella, pegue con tanta fuerza! En castigo... tomad. (*la besa la mano.*)

COL. Estaos quieto, ó me voy. (*se levanta.*)

ROM. (*haciéndola sentar.*) No... No os vayais. Marte va á estar inmóvil al lado de Venus... y se contentará con beber á su salud.

COL. Sea en buen hora.

ROM. (*que les ha echado de beber.*) Y á la vuestra tambien, patroncita.

RITA. Gracias, señor soldado. (*beben.*) (Milagro que se ha acordado de mí!)

721052

Rom. Os declaro, Colasa, que me es imposible, absolutamente imposible, no hacer una de las mias, estando sentado junto á una beldad de vuestro calibre, y que por lo tanto... (*procura abrazar á Colasa.*)

Col. (*rechazándole, aplicándole una vigorosa bofetada, levantándose.*) No es eso lo que me habeis prometido, y por consiguiente, no volveré á sentarme á la mesa. Mejor haríais en llevarla á su sitio. (*Rita se levanta.*)

Rom. (*ap. y frotándose la megilla.*) Magnífica bofetada !... Me ha hecho ver cien mil estrellas !.. y eso que dicen que manos blancas no lastiman !... (*Lleva la mesa al fondo.*)

Rita. (*á Colasa.*) (Ya ves... si no hubiésemos cambiado de papeles...)

Col. (*á Rita.*) (Aprende á saberte defender.)

Rita. (No hay para qué. Si no me dice una palabra!.. Parece que no valgo la pena de que lo haga.)

Rom. (*volviendo de llevar la mesa.*) Deseo que no me guardeis rencor por lo sucedido, Colasita.

Col. Soy indulgente, Señor Rompe-cabezas. (*toma la fuente y algunos platos de la mesa, y se va por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Rita y Rompe-cabezas.

(Rita guarda en el armario el servicio de mesa y Rompecabezas se sienta en una silla, á la derecha del proscenio, saca una pipa y la llena de tabaco.)

Rom. (Es bonita la tal Colasa... pero arisca como una gata... no quisiera ser su marido... Bien es verdad, que todavía es muy jóven, y con el tiempo llegará á domesticarse.) (*á Rita, que va y viene.*) Os incomoda el humo del tabaco, Patroncita?

Rita. Nada de eso, señor soldado. Quereis fuego?

Rom. Muchas gracias. (*golpeando con un eslabon en un pedernal.*) Voy á tenerlo. (*enciende la pipa.*) (Esta otra chica parece mas amable, y aun cuando casada ya, no es menos hermosa que su cuñada.... Casada! qué me importa que lo sea?.. Para decirle chicoleos, no es un obstáculo... Cierto que gusta mas dirigirlos á una soltera... pero á una soltera hay que conquistarla en debida forma.... y para veinte y cuatro horas que voy á estar aquí... Si al menos fuesen quince dias!.. (*Rita que ha concluido de quitar la mesa, se sienta en otra silla, á la izquierda del proscenio, y hace calceta.*) Ahí está... Probemos fortuna... démosle una carga de caballería.) (*alto.*) Qué haceis, perla de las patronas?

Rita Ya lo veis: calceta.

Rom. Os divierte eso?

Rita. Es preciso ocuparse en algo.

Rom. Si yo fuese vuestro marido, no permitiria que pasáseis el tiempo de ese modo.

Rita. Pues cómo lo habia de pasar?

Rom. Cómo?... (Cáspita con la pregunta!...) (*alto.*) Ya debeis saberlo.

Rita. (*con alegría.*) (Va á decírmelo.) (*alto.*) Yo... no lo sé.

Rom. (Se hace la inocente.) (*va á dejar la pipa en la mesa, y se acerca á Rita.—alto.*) Pues bien: si yo fuese vuestro marido, estaria a vuestro lado.

Rita Ah!

Rom. Y en lugar de permitir que trabajasen esas manos tan lindas, las tomaria entre las mias... (*lo hace.*) las besaria... (*va á hacerlo.*)

Rita. (*deteniéndole.*) Poco á poco, señor soldado. Traeis buenas intenciones?

Rom. Pues no he de traer! Un marido!...

Rita. (*levantándose y guardando la labor en el bolsillo.*) Teneis razon! Entonces, tomad. (*le da una mano, que él besa. Ella añade aparte.*) (Esto me divierte.) (*alto.*) Y ahora, qué sigue?

Rom. (Pues señor, esto marcha!...) (*alto.*) Ahora... Cómo os llamais?

Rita. Rita.

Rom. Rita?... Bonito nombre.

Rita. Os gusta?

Rom. Mucho, pero no tanto como la que lo lleva. Pues bien: ahora te diré: Rita...

Rita. Cómo, me tuteais?

Rom. Acaso no os tutea vuestro marido?... Yo ocupo su puesto, y...

Rita. Teneis razon. Seguid.

Rom. Sigo. Rita, regálame esa flor que adorna tu seno, y que sin embargo, no es tan bella ni tan fresca como tú.

Rita. Señor soldado, tengo miedo de hacer lo que me pedís!

Rom. Puede haber cosa mas sencilla, que el regalo de una flor entre mujer y marido?

Rita. Es cierto. (*quitándose la flor y presentándosela.*) Tomad.

Rom. (*apoderándose de la flor y abrazando á Rita.*) Eres encantadora!

Col. (*dentro.*) Rita!

Rita. La voz de Colasa!... Huyo de aquí! (*se dirige al fondo.*)

Rom. Os marchais?

Col. (*saliendo.*) A dónde vas?

Rita. Al molino.

Col. Al molino?

Rita. Sí. (*vase corriendo por el fondo.*)

ESCENA IX.

Rompe-cabezas y Colasa.

Rom. (De puro claro, me parece esto turbio!) (*va á tomar la pipa, y fuma.*)

Col. (*tosiendo.*) Jem! jem!... Habeis fumado?.. Toma, pues si estais fumando!...

Rom. Os molesta el olor del tabaco?

Col. No es nada agradable... (*tose.*) Me hace toser... Si quisiéseis fumar fuera...

Rom. Mejor es que lo deje. (*apaga la pipa y la guarda.*)

Col. Gracias, señor soldado.

Rom. (Me va empalagando esta mujer.) (*alto y sentándose á horcajadas en una silla.*) Decidme, Colasa, quién es el marido de vuestra hermana?

Col. Es... su marido.

Rom. Su marido!.. Ya caigo...

Col. Sí; su marido... (Si sospechará?...)

Rom. Debe ser un hombre, que... que...

Col. Qué?

Rom. No sé como esplicarme... Se me figura que no ha de parecerse á los demás.

Col. Vais á hablar mal de él?

Rom. No; pero...

Col. Sabed que le aprecian cuantos le conocen.

Rom. Será cierto; mas sin embargo...

Col. Si estuviese aquí, os enseñaria...

Rom. Mejor haria en enseñar á su mujer...

Col. Nada tiene que enseñarla.

Rom. Me cuesta trabajo el creerlo. Por qué la deja sola?

Col. Y qué os importa? Qué teneis que mezclaros en lo que no os va, ni os viene?

Rom. Es cierto.

Col. Si Bartolo está ausente, es por causa de su buen corazon; lo ois?... Es porque ha ido á tres leguas de aquí, á componer una rueda del molino de su primo Laureano Pastrana...

Rom Cómo?... Laureano Pastrana habeis dicho?

Col. Sí señor: Laureano Pastrana, que ya no poseeria el valor de una blanca, de lo que le dejó su madre, á no ser por su primo Bartolo Mondragon.

Rom. Bartolo Mondragon!... Pues no vivia en el pueblo de San Felipe?

Col. Eso hace cinco años; mas desde que se casó, vive en este. Le conoceis?

Rom. Qué si le conozco!... Y decis que por su primo Laureano Pastrana...?

Col. No cesa de ocuparse en sus asuntos: paga sus deudas, labra sus tierras, compone su molino... y todo lo hace de valde.

Rom. (Pobre primo!...)

Col. Ya sabeis lo que es Bartolo Mondragon, que vale cien veces mas, que un mal soldado, como vos lo sois sin duda. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

Rompe-cabezas, *solo.*

Por vida de una legion de demonios!... Buena la he hecho!... Soy un bribon, un infame!... Venir á inflamar el corazon de la mujer de un amigo... de un bienhechor! El corazon de esa niña, que es una verdadera joya! Y esto lo he hecho mientras el marido me favorece, mientras ha ido á componer mi molino!... Cómo remediar este daño?... Porque no hay duda, yo he introducido un incendio en el pecho de esa infeliz... Pues bien: trataremos de apagarlo. (*saca del armario una botella de aguardiente y un vaso, los pone sobre la mesa y luego mira por la puerta del fondo.*) Ella viene. (*se sienta junto á la mesa y llena el vaso.*)

ESCENA XI.

Rompe-cabezas *y* Rita.

Rita. (La molinera me ha dicho que siempre que un soltero abraza á una soltera, debe casarse con ella. No me pesaria ser mujer de Rompe-cabezas.)

Rom. (Procuremos hacernos aborrecer.) *apura el vaso de un trago, y lo vuelve á llenar.*)

Rita. (*reparando en él.*) Ah! Estais aquí?

Rom. (*con mal modo.*) No.

Rita. (*riéndose.*) Cómo que no?... Qué haceis?

Rom. Bebo aguardiente.

Rita. Seríais acaso borracho?

Rom. (Bueno, parece que le disgusta. Continuemos haciéndonos aborrecible.) (*vuelve á apurar el vaso, y lo llena de nuevo.—Alto.*) Qué bien me sabe!

Rita. No digais eso! Un hombre aficionado á la bebida, es mal visto por todos.

Rom. Qué ojos, Dios mio, qué ojos!... Siga el sacrificio. (*bebe.*) (El caso es que voy á achisparme.)

Rita. No bebais mas, señor soldado. Por mi parte, nunca podré amar á ninguno que se embriague.

Rom. (*tirando el aguardiente que le queda en el vaso.*) Nunca podreis, eh?.. (Vaya si es bonita la muchacha!... Pues señor, es una barbaridad el hacer que me tenga por una cuba ambulante.) (*levantándose y acercándose á ella.*) Yo no bebo sino de tarde en tarde, y de ninguna manera lo tengo por costumbre.

Rita. Lo celebro.

Rom. (Lo celebra!... Cuando digo que la he inflamado... Nada: es preciso que continúe haciéndome aborrecible.) (*alto.*) Sin embargo, cuando no quieren que beba, entonces no solo me empeño en hacerlo, sino que soy capaz de cualquier exceso.

Rita. Sereis arrebatado, colérico?...

Rom. No... es decir... sí: lo soy... soy una furia... todo lo derribo... todo lo rompo... (Adelante con el sacrificio.)

Rita. Qué lástima!

Rom. Lástima?... Por qué?

Rita. Porque nunca podré amar á un hombre iracundo.

Rom. (Y con qué gracia lo dice!... Vaya, yo no quiero que me tenga por un bruto.) (*alto.*) Si alguna vez me arrebato... es de higos á brebas... y para ello es preciso que me hostiguen una vez, y otra, y otra... y aun así...

Rita. Ya lo decia yo... si debeis ser muy amable...

Rom. (Dios mio!... ella si que lo es... demasiado!.. Y el maldito aguardiente se me ha subido á la cabeza!... Ay, primo, primo!... Huyamos de aquí.) (*se dirige corriendo á la puerta del fondo; pero al mismo tiempo se presenta en ella Bartolo, y retrocede.*) El marido!...

ESCENA XII.

Dichos y Bartolo.

Bar. Un soldado en mi casa!... Pero qué veo!... Si es mi primo Laureano!

Rita. (Nuestro primo!...)

Rom. (*confuso.*) Sí... yo mismo, que acabo de llegar... y estaba aquí con la prima... preguntándole por tí.

Bar. Pero, no me abrazas?

Rom. Con mil amores. (*se abrazan.*) (Pobre primo!... me dá lástima!)

Bar. (*á Rita.*) Ya ves si es buen mozo!

Rita. Tenias razon.

Rom. (Pues no le alaba mi figura, cuando en este momento quisiera ser tan feo como un cosaco!)

Rita. (*á Bartolo.*) Qué tienes en la frente!

Bar. He recibido en ella un puñetazo, por causa de Laureano.

Rom. Por mi causa?

Bar. Sí: un mozo hablaba mal de tí, hace poco; no he querido consentirlo, y hemos andado á mojicones.

Rom. (*tomándole la mano.*) Pobre primo!... Conque te has batido por mí?... (Y entre tanto yo!... soy un canalla!)

Rita. (*examinando la frente de Bartolo.*) Es un chichon, que no presenta mal aspecto. No es verdad, primo?

Rom. No entiendo de chichones... y, sobre todo, no quiero entender en los de la frente de Bartolo.

Rita. Por qué?... (*á Bartolo.*) Vamos, ven, y entre el primo y yo te arreglaremos la cabeza.

Rom. No... yo no... repito que no entiendo de eso.

Rita. (*aparte á Rompe-cabezas.*) (Esperadme, que volveré.) (*alto á Bartolo.*) Vamos al patio, y te lavaré la frente con agua fresca.

Rom. (Qué mujer!... pues no me dice que la espere aquí!...

Rita. (*á Bartolo.*) Ven, ven. (*vase por el fondo.*)

ESCENA XIII.

BARTOLO *y* ROMPE-CABEZAS.

ROM. (*á Bartolo que va á irse.*) Aguarda, que tengo que hablarte.
BAR. Tienes que hablarme?
ROM. Sí: de una cosa muy desagradable.
BAR. Demonio!...
ROM. (*Tomándole la mano.* Ah! Pobre Bartolo!
BAR. Qué dices.
ROM. Pobre primo!... (Vamos, valor) (*Alto.*) Escucha: si tu casa estuviese ardiendo, y yo lo supiese, te lo deberia decir?
BAR. Cómo es eso?
ROM. Responde. Si tu casa estuviese ardiendo, y yo lo supiese, te lo deberia decir?
BAR. Qué pregunta!... Pero, arde algo en mi casa?
ROM. Sí.
BAR. El qué?
ROM. Tu mujer.
BAR. Mi mujer está ardiendo?
ROM. Como lo oyes. Yo no sabia que lo fuese, que á saberlo, soy incapaz...
BAR. Ah! conque eres tú el que la ha prendido fuego?
ROM. He tenido la desgracia de inflamarla... es decir, de inflamar su corazon.
BAR. Y me lo dices con esa frescura?... ¡Voto vá!...
ROM. Qué quieres? Yo no podia adivinar que te habias casado con un pedazo de yesca!
BAR. Pues no me he apercibido de eso.
ROM. No es estraño: eres su marido, y...
BAR. Y qué?
ROM. Ya estás advertido... nada mas me queda que hacer en el asunto.
BAR. Sin embargo...
ROM. Vigílala sin cesar... y á mí tambien.
BAR. A tí tambien?
ROM. Ya ves... yo no soy de piedra... te prevengo, y hago con esto cuanto puedo. Ella va á venir, me ha dado cita aquí...
BAR. Aquí?... En dónde está mi látigo? (*le descuelga.*)
ROM. Yo me voy, porque no respondo de no besarla otra vez la mano...
BAR. Con que la has besado la mano?
ROM. Y la he abrazado... y ella se estaba quieta.
BAR. Demonio!
ROM. Y me ha regalado una flor, que llevaba en el pecho.
BAR. A los ocho dias de casado! Echemos un nudo á la tralla. (*Lo hace.*)
ROM. Ya lo sabes. Hasta luego. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XIV.

BARTOLO *y* COLASA.

COL. (*Saliendo por la izquierda con una cesta en la mano.*) Calla! ya estás de vuelta?
BAR. (*Sin dejar de echar nudos.*) Sí, estoy de vuelta.
COL. No te esperaba tan pronto.
BAR. (*Lo mismo*) He venido en posta.
COL. Qué haces con el látigo?
BAR. Acércate, que te lo voy á decir. Colasa ¿por qué has coqueteado con el militar? (*Se acerca á ella, rodeando el escenario.*)
COL. (*Retrocediendo.*) Yo?
BAR. Por qué has permitido que te abrace?
COL. A mí!
BAR. Por qué le has regalado la flor que llevabas en el pecho?
COL. Yo le he regalado una flor?
BAR. Por qué le has citado aquí?
COL. Mientes!
BAR. ¡Colasa! (*Amenazándola.*)
COL. Vamos, sin duda vienes borracho.
BAR. Colasa!...
COL. Infame!... ¡mal marido!...
BAR. Calla, Colasa, calla, ó... (*Levanta el látigo.*)
COL. No me toques! No me toques!... (*Le tira la cesta á la cara.*) ¡Toma! (*Vase corriendo por la puerta de la izquierda, que cierra.*)

ESCENA XV.

BARTOLO *y* ROMPE-CABEZAS.

ROM. *Saliendo apresurado.*)
Bartolo, líbrame de tu mujer; me persigue... no me deja vivir... ¡Es una calamidad!
BAR. Mi mujer?... (*Señalando á la puerta de la izquierda*) ¡Pues si acaba de encerrarse ahí!...
ROM. Imposible!... Estaba yo pescando en el rio, con una caña que encontré al paso cuando salia, y de pronto se me acerca y me dice: ¿pica, pica, señor soldado?... Pero con una monada, con una gracia, con un aire tan candoroso, que he tenido que echar á correr, para no darla otros cincuenta abrazos.
BAR. Hombre, qué disparates estás ensartando? Cuando te digo...
ROM. (*Mirando por la puerta del fondo.*)
Mírala, ahí la tienes.

ESCENA XVI.

Dichos y RITA.

RITA (*Saliendo y sin ver á Bartolo.*) Qué buenas piernas teneis, señor Rompe-Cabezas. ¡Vaya un modo de correr!...
BAR. Toma! ¡Si esa es Rita, mi hermana!...
ROM. Tu hermana!
BAR. Y es esa la que tomabas por mi mujer? La del abrazo y la flor?
ROM. La misma ¡Ay! qué peso me has quitado del pecho?
BAR. Y á mí de la cabeza!... Pero, qué es lo que ha sucedido?
RITA Nada; que trocamos los papeles Colasa y yo, para que el alojado no fuese atrevido conmigo, porque tenia miedo...
BAR. No hay duda que has conseguido tu objeto! (*A Rompe-cabezas.*) Conque es decir, que la otra... que mi mujer?...
ROM. Vive descansado; es un mónstruo de virtud... no he podido conseguir de ella, sino una bofetada, y no de las mas flojas, te lo aseguro.
BAR. Y yo he levantado el látigo para ella!...
RITA. (*Viendo abrirse la puerta de la izquierda.*) Aquí está.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y COLASA.

BAR. (*Acercándose á Colasa y presentándole el látigo.*) Colasa, me he portado mal contigo: perdóname, ó véngate, á tu eleccion.
COL. Ni lo uno, ni lo otro. Has obrado como quien eres.

ROM. Vamos, perdonadle, patroncita.
RITA. Sí; perdónale.
COL. Nunca! Se ha conducido de una manera brutal...
BAR. Es verdad... pero perdóname.
COL. No.
BAR. Te lo ruego.
COL. No.
BAR. (*Con impaciencia.*) Te lo suplico.
COL. No.
BAR. (*Levantando el látigo.*) Por vida del demonio!....
COL. (*Desmayándose en los brazos de Rompe-cabezas.*) Ay!
ROM. Se ha desmayado!... y en mis brazos!...
RITA. (*Corriendo al armario.*) Agua, agua!
BAR. (*Lo mismo.*) Y vinagre!
ROM. Y aceite!... Ah! yo la haré volver en sí! (*Saca la pipa y se la hace oler.*)
COL. (*Abriendo los ojos, y con voz lánguida.*) Ah! no seríais vos, señor soldado, el que amenazase á una mujer.
ROM. (Qué ojos, Dios mio!...) (*A Bartolo.*) Date prisa á venir.
RITA. Allá vamos.
ROM. (La mujer de un amigo que me compone el molino, y paga mis deudas... Esto es sagrado.)
RITA. (*Despues de hacer que Colasa huela un pañuelo.*) ¿Te sientes mejor?
COL. Sí. (*Pasa á la derecha sostenida por Rita.*)
BAR. (*Ap. á Rompe-cabezas.*) Háblale en mi favor.
ROM. (*Ap. á Bartolo.*) Bien. Dame el látigo.
BAR. (*Lo mismo.*) Tómalo.
COL. } RITA. } (*Viendo á Rompe-Cabezas que se acerca á ellas con el látigo en la mano.*) Dios mio!...
ROM. Español y militar, el sexo hermoso nada tiene que temer de mí. (*A Bartolo.*) Hay pozo en tu casa?
BAR. Ya lo creo!... Con ochenta y dos pies de profundidad.
ROM. (*Rompiendo el látigo.*) Corriente.
TODOS. Qué haces?
ROM. (*Dando los pedazos á Bartolo.*) Hazme el favor de echar esto en él, y encima una piedra de dos arrobas.
BAR. Qué disparate! ... No voy á poder ser el amo de mi casa, de aquí en adelante.
ROM. Para eso hay mejor medio, Bartolo.
BAR. Cuál!
ROM. Concédeme la mano de Rita, y te lo enseñaré prácticamente.
BAR. Por mi parte, no deseo otra cosa, si ella quiere...
RITA. Esta es mi mano, primo.
ROM. Pues bien: el medio es este... (*Corriendo á abrazar á Rita.*) Sé tan cariñoso con tu mujer, como yo pienso serlo con la mia. Imítame.
BAR. Tienes razon. (*Acercándose á Colasa.*) Abrazo?
COL. Abraza en buen hora.
BAR. (*Abrazándola.*) Me perdonas por fin?
COL. Lo pides con tales modos...
pero mi perdon no es nada:
falta...
BAR. Qué falta, taimada?
COL. (*Señalando á los espectadores.*)
Que nos perdonen á todos
y nos den una palmada.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.- Madrid 15 de Abril de 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
1866.

Ron. Vamos, perdonadle, patronicita.
Rita. Sí, perdónale.
Cor. Nunca! Se ha conducido de una manera brutal...
Ban. Es verdad... pero perdónanme.
Cor. No.
Ban. Te lo ruego.
Cor. No.
Ban. (Con impaciencia.) Te lo suplico.
Cor. No.
Ban. (Levantando el latigo.) Por vida del demonio!...
Cor. (Desenvainándose en los brazos de Rompe-cabezas.)
Ay!
Rom. Se ha desmayado!... Y en mis brazos!
Rita. (Corriendo al armario.) Agua, agua!
Ban. (Lo mismo.) Y vinagre!
Rom. Y aceite!... Ah! yo le haré volver en sí! (Saca la pipa y se la hace oler.)
Cor. (Abriendo los ojos, y con voz lánguida.) Ah! no seríais vos, señor soldado, el que amenazaseis á una mujer?
Rom. (Que ojos, Dios mio!...) (A Bartolo.) Date prisa á venir.
Rita. Allá vamos.
Rom. (La mujer de un amigo que me confunde el molino, y paga mis deudas... Esto es segurado.)
Rita. (Después de hacer que Cornelia beba un sorbete.)
¿Te sientes mejor?
Cor. Sí. (Pasa á la derecha sostenida por Rita.)
Ban. (Aparte á Rompe-cabezas.) Hablale en mi favor.
Rom. (Alto á Bartolo.) Bien. Dame el latigo.
Bar. (Lo entrega.) Tomalo.
Cor. (Viendo á Rompe-cabezas que se acerca.)
Rita. con el latigo en la mano.) Dios mio!
Rom. Español y militar, el sexo bellísimo nada tiene que temer de mí. (A Bartolo.) Hay paso en la casa?
Ban. Ya lo creo... Con ochenta y dos pies de profundidad.

Rom. (Blandiendo el latigo.) Corriendo.
Todos. Que hacer?
Rom. (Dando los pedazos á Bartolo.) Hazme el favor de echar esto en el, y encima una pieda de dos arrobas.
Ban. Que disparate!... No voy á poder ser el amo de mi casa, de aquí en adelante.
Rom. Para eso hay remedio, Bartolo.
Ban. Cual?
Rom. (Uniendo la mano de Rita, y se la enseña prácticamente.
Ban. Por mi parte, no deseo otra, con tal que...
Re...
Rita. Esta es mi mano, primo.
Rom. Pues bien: el medio es esto... (Dirigiendo á Ban.) Si, Ban. Si tan carifioso con tu mujer, como yo pienso serlo con la mia. Imitame.
Ban. Tienes razón. (Mirándose á Cornelia.) Abrazo!
Cor. Abrazo en buen hora.
Ban. (Abrazándola.) Me perdonas por fin?
Cor. Lo pides con tales modos...
pero mi perdon no es nada
Ban. Falta...
Ban. Que falta, tuimada?
Cor. (Señalando á los espectadores.)
Que nos perdonen á todos
Y nos den una pelmada.

Habiendo examinado dicha comedia, no hallo inconveniente en que se representada en nuestras tablas. Madrid 15 de Abril de 1861.

El censor de teatros,
Antonio Ramos del Rio.

PINTO:
Imprenta de G. Almansa, Moratín, 6.
1860.